

## LA INCIDENCIA DE LAS PANDILLAS EN LOS BARRIOS SALVADOREÑOS Y SU EFECTO EN LA LEGITIMIDAD POLÍTICA

*The incidence of gangs in Salvadoran neighborhoods and its effect in political legitimacy*

Abby CORDOVA  
Universidad de Kentucky, Estados Unidos  
✉ [abby.cordova@uky.edu](mailto:abby.cordova@uky.edu)

Fecha de recepción: 6 de mayo del 2017  
Fecha de aceptación y versión final: 6 de noviembre de 2017

RESUMEN: Este artículo explora cómo la incidencia de las pandillas en los barrios salvadoreños erosiona la confianza en el gobierno nacional. Los resultados muestran que los niveles de confianza en el gobierno nacional varían de un barrio a otro, dependiendo de la vulnerabilidad de sus habitantes a la inseguridad generada por las pandillas. Se demuestra que, en barrios asediados por las pandillas, víctimas y no víctimas del crimen muestran niveles similares y bajos de confianza en el gobierno nacional.

*Palabras clave:* confianza en el gobierno; opinión pública; inseguridad; pandillas; El Salvador.

ABSTRACT: This article explores how the incidence of gangs in Salvadoran neighborhoods erodes trust in the national government. The results show that the levels of trust in the national government vary from one neighborhood to another, depending on their vulnerability to gang generated insecurity. In addition, this article demonstrates that, in neighborhoods with high gang incidence, crime victims and non-victims show similar and low levels of trust in the national government.

*Key words:* trust in government; public opinion; insecurity; gangs; El Salvador.

I. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

A pesar de que la mayoría de países en América Latina adoptaron la democracia como régimen político con la expectativa de que esta atenuaría el conflicto social, en muchos países de la región la violencia social sigue imperando. El crimen y la violencia social han alcanzado niveles nunca antes vistos, posicionando a la región como la más violenta del mundo (UNODC 2013). Esta tendencia al alza está principalmente dominada por los altos niveles de criminalidad experimentados en los últimos años en los países del triángulo norte de Centroamérica. Los tres países del triángulo norte (Guatemala, Honduras y El Salvador) han sido acechados por una ola de violencia atribuida en gran medida a la actividad de pandillas o «maras» (Cruz 2014; Wolf 2017)<sup>2</sup>. Numerosos trabajos académicos han documentado los impactos económicos y sociales de la violencia relacionada con las maras en Centroamérica (por ejemplo, véase: World Bank 2011).

Sin embargo, el número de trabajos que exploran su impacto político es más limitado. Una pregunta importante que no se ha explorado de manera sistemática es: ¿Cómo la vulnerabilidad a la violencia generada por pandillas y experimentada por los ciudadanos en sus barrios afecta la legitimidad política de instituciones importantes para mantener una democracia sólida? Aunque el barrio constituye una unidad geográfica clave para comprender la formación y el actuar de las maras o pandillas en Centroamérica (Pedraza *et al.* 2010; Rodgers 2015; Savenije y Van der Borgh 2015), pocos trabajos han investigado cómo la violencia pandilleril en los barrios afecta las opiniones políticas de sus habitantes, independientemente de si estos han sido víctimas del crimen o no.

Estudios previos se han concentrado principalmente en explorar cómo experiencias personales con el crimen afectan las actitudes ciudadanas hacia las instituciones políticas, encontrando un efecto negativo contundente (Corbacho *et al.* 2012; Córdova y Layton 2016; Booth y Seligson 2009). Este estudio va más allá del análisis del impacto de factores individuales, tales como la victimización por crimen, enfocándose en la evaluación de «efectos contextuales» que ocurren a nivel de barrio o vecindario. Se examina cómo el nivel de legitimidad de las instituciones políticas varía de un barrio a otro, dependiendo de los niveles de vulnerabilidad a la violencia que los ciudadanos enfrentan en su lugar de residencia, incluyendo qué tan expuestos estos están a la

1. La autora agradece los comentarios y las sugerencias de dos revisores anónimos de *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*. Los datos utilizados en este artículo fueron colectados como parte de un estudio llevado a cabo por el Proyecto de Opinión Pública para América Latina (LAPOP) en la Universidad de Vanderbilt, el cual tuvo como objetivo principal evaluar programas de desarrollo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID) en América Central. La autora agradece a LAPOP por el acceso a los datos y a USAID por brindar el financiamiento para el proyecto. La autora de este estudio fungió como la investigadora líder del proyecto, estando a cargo de su diseño metodológico, coordinación y monitoreo del trabajo de campo.

2. Para los propósitos de este estudio, los términos «pandillas» y «maras» se utilizan como sinónimos. Algunos autores, sin embargo, distinguen entre ambos, indicando que las pandillas, a diferencia de las maras, tienen orígenes locales. Las maras en El Salvador son vistas como agrupaciones que tienen su origen en los Estados Unidos, y que operan tanto a nivel local como internacional.

violencia pandilleril o de maras. Específicamente, este estudio teoriza que los ciudadanos toman en cuenta lo que sucede en sus barrios, particularmente el nivel de vulnerabilidad a la violencia pandilleril, cuando emiten opiniones sobre su grado de confianza en el gobierno nacional. Las características del barrio se convierten, de esta manera, en determinantes importantes para explicar la legitimidad política del gobierno.

La hipótesis central del estudio es que los ciudadanos que están expuestos diariamente a un ambiente dominado por pandillas en sus barrios tienen menos probabilidad de confiar en el gobierno nacional, aun cuando no hayan sido víctimas del crimen o cuando tiendan a evaluar de forma positiva la labor del gobierno en otras áreas importantes de la administración pública. Por lo tanto, en barrios con menos incidencia de maras, el gobierno goza de un mayor apoyo, independientemente de experiencias personales con el crimen, preferencias partidarias y otros factores que pueden afectar la confianza institucional. Asimismo, se teoriza que el nivel de incidencia pandilleril a nivel de barrio condiciona el efecto de las experiencias personales con el crimen sobre la confianza institucional. En resumen, este artículo brinda dos contribuciones teóricas importantes. En primer lugar, teoriza sobre los efectos contextuales a nivel de barrio asociados con la actividad de pandillas respecto de la confianza en el gobierno y, en segundo lugar, teoriza sobre la importancia relativa que tienen las experiencias individuales con el crimen, comparada con aspectos contextuales de seguridad ciudadana como determinantes del nivel de confianza en las instituciones políticas.

Dado que la confianza en el gobierno es un elemento fundamental para la construcción de democracias más estables, la temática de este artículo tiene implicaciones de política importantes para los países del triángulo norte, principalmente para El Salvador (país focal de este artículo). Aun cuando el gobierno nacional obtenga resultados positivos en otras áreas de su gestión, sin la implementación de programas de prevención que eviten el empoderamiento de las pandillas en barrios enteros, este no podrá ganarse la confianza de la ciudadanía. Por tanto, el reto para el gobierno es cómo lograr el apoyo ciudadano implementando políticas de seguridad efectivas, que al mismo tiempo no vulneren otros principios democráticos como la protección de los derechos humanos.

Además de su contribución teórica e implicaciones de política, este artículo presenta una metodología que hace posible la medición de la incidencia de las pandillas a nivel submunicipal, en el contexto centroamericano. Uno de los principales retos para llevar a cabo un estudio sistemático de los efectos de la violencia pandilleril a nivel de barrio es que la región no cuenta con un sistema estadístico confiable que haga posible medir la incidencia de las pandillas en dicho nivel. Dada esta restricción, en este estudio se utiliza la información proporcionada por los mismos habitantes sobre el accionar de las pandillas en sus barrios, permitiendo medir y comparar su nivel de incidencia.

## II. ESTUDIOS ANTERIORES: LA LEGITIMIDAD POLÍTICA Y SUS DETERMINANTES

La literatura clásica define la legitimidad política como «la capacidad de un sistema político de generar y mantener la convicción de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas y adecuadas para la sociedad» (Lipset 1959: 86). Easton

(1975: 444) agrega que la legitimidad política, particularmente el apoyo ciudadano a las instituciones, resulta en una «provisión» de «actitudes favorables que ayuda a sus miembros a aceptar o tolerar resultados a los cuales se oponen o consideran perjudiciales para sus intereses». Ambos autores sugieren que la legitimidad política es crucial para lograr la estabilidad de regímenes democráticos, dado que sin ella en tiempos de crisis los ciudadanos pueden fácilmente preferir regímenes políticos alternos, es decir, autoritarios. Dada su importancia, un sinnúmero de estudios académicos se han enfocado en la medición de la legitimidad política y la identificación de factores que la potencian o atenúan. La confianza en las instituciones ha sido identificada como uno de los indicadores claves de la legitimidad política (Booth y Seligson 2009; Hiskey y Bowler 2005). A su vez, estudios anteriores demuestran que el grado de confianza que los ciudadanos tienen en las instituciones políticas está determinado por percepciones de desempeño en diferentes esferas de la gobernanza pública (Espinal *et al.* 2006; Hetherington 2005; Mishler y Rose 2001).

En el contexto latinoamericano, estudios previos indican que la confianza en las instituciones está determinada por factores tanto individuales como contextuales (Booth y Seligson 2009; Espinal *et al.* 2006). A nivel individual, la literatura identifica el desempeño económico del gobierno de turno como un factor condicionante del grado de confianza que los ciudadanos tienen en las instituciones del Estado. Adicionalmente, la literatura identifica ciertas actitudes y experiencias personales como determinantes importantes. Por ejemplo, individuos que simpatizan con la ideología del partido político del gobierno tienden a tener más confianza en las instituciones públicas. Por otra parte, ciudadanos que han sido víctimas de la corrupción o han tenido que pagar un soborno para obtener algún servicio público muestran niveles menores de confianza institucional (Booth y Seligson 2009). Los factores contextuales son también importantes. El nivel de desarrollo económico del país de residencia, por ejemplo, determina qué tanto confían los ciudadanos en el gobierno, independientemente de sus percepciones sobre el manejo de la economía u otros factores individuales (Booth y Seligson 2009).

Dada la ola de inseguridad ciudadana que ha acechado a países latinoamericanos en los últimos años, la literatura empírica ha comenzado también a cuantificar los efectos del crimen y la violencia sobre la legitimidad política. Numerosos estudios reportan que la victimización por crimen reduce la legitimidad política (Booth y Seligson 2009; Ceobanu *et al.* 2011; Corbacho *et al.* 2012; Malone 2010), incluyendo la confianza en las instituciones. Los ciudadanos que han experimentado un hecho de crimen en carne propia tienden a responsabilizar al sistema político por la falta de seguridad pública, lo que conlleva una pérdida de legitimidad de las instituciones del Estado. Estudios anteriores también muestran que las condiciones de violencia a nivel nacional son importantes. Aun cuando un individuo no ha tenido una experiencia personal con el crimen, este puede mostrar un bajo nivel de confianza en las instituciones políticas por el hecho de vivir en un contexto marcado por altos niveles de violencia y criminalidad (Malone 2010).

Sin embargo, a pesar de que la violencia pandilleril afecta a la mayoría de países latinoamericanos –principalmente a los países centroamericanos del triángulo norte–,

hasta la fecha no se ha llevado a cabo una investigación sistemática sobre cómo el vivir en un ambiente caracterizado por un alto grado de vulnerabilidad a la violencia de pandillas afecta la legitimidad de las instituciones del Estado. Las dos preguntas de investigación que este artículo explora en el contexto de El Salvador son las siguientes: ¿Qué tanto varían los niveles de confianza en el gobierno de un barrio a otro dependiendo del nivel de incidencia de maras o pandillas? ¿Cómo la incidencia de pandillas en el barrio condiciona el efecto de las experiencias personales con el crimen sobre la confianza en el gobierno? Para poder examinar estas preguntas y, por ende, teorizar sobre las consecuencias de vivir en un barrio vulnerable a la violencia por pandillas sobre la confianza en el gobierno, es importante en primer lugar tener en cuenta las características del fenómeno de las maras en El Salvador. En la siguiente sección, en primera instancia se presenta una breve descripción sobre los orígenes de las maras y el nivel de peligrosidad que estas representan y, seguidamente, se procede a teorizar sobre cómo la actividad pandilleril a nivel de barrio afecta la confianza ciudadana en el gobierno.

### III. ACTIVIDAD PANDILLERIL EN EL SALVADOR Y SUS EFECTOS EN LA LEGITIMIDAD POLÍTICA

Tanto en países desarrollados como en desarrollo, las pandillas nacen y crecen principalmente en barrios empobrecidos y marginalizados. En este sentido, el barrio es una unidad de análisis clave para cualquier estudio que busca entender cómo la organización pandilleril afecta la vida social y política. Para comprender las dinámicas que llevan a la formación de pandillas y sus consecuencias, primero se hace necesario contar con una definición de lo que se entiende por «barrio». Huckfeldt (1986: 2) define el barrio como «un área geográfica compartida que corresponde a un conglomerado residencial». Córdova y Layton (2016: 2) adaptaron este concepto al contexto latinoamericano, definiéndolo como «la unidad geográfica más pequeña en una municipalidad o jurisdicción de un gobierno local que cuenta con un nombre propio» (por ejemplo, el barrio «Santa María» o «Las Flores»). En el contexto latinoamericano, los barrios también son conocidos como vecindarios o colonias.

Un sinnúmero de estudios han documentado cómo la pobreza, la exclusión social y la falta de acceso a servicios públicos básicos facilita el surgimiento y crecimiento de las pandillas en los barrios. En este sentido, las características del barrio en sí mismas pueden actuar como factores de riesgo. Por ejemplo, en el caso latinoamericano, Rodgers (1999: 15) concluye que «la inmensa mayoría de pandillas juveniles en Latinoamérica están vinculadas a barrios pobres». En el caso de Centroamérica, estudios anteriores documentan cómo condiciones socioeconómicas paupérrimas a nivel hogar son insuficientes para comprender la formación de las pandillas en la región (Cruz 2004; Carranza 2004). Condiciones familiares de pobreza, aunadas a vecindarios colmados por familias en condiciones similares, que no cuentan con acceso a servicios públicos de calidad, ni la infraestructura de uso público adecuada, abonan a la vulnerabilidad de los jóvenes de unirse a las pandillas (Cruz 2005).

A pesar de que los factores de riesgo que propician el surgimiento de pandillas es similar en la región latinoamericana, los orígenes y niveles de peligrosidad de estas varían de un país a otro. Mientras que en la mayoría de los países latinoamericanos las pandillas tienen raíces locales, las maras en los países del triángulo norte de Centroamérica se originaron en las calles de Los Ángeles en los Estados Unidos (Rodgers y Baird 2015; Rodgers y Muggah 2009). La deportación de miembros de la Mara Salvatrucha (MS) y la Mara Dieciocho (18), en la década de 1990, dio origen a maras en los países del triángulo norte. A diferencia de las pandillas en otros países, que operan en ciertas subregiones específicas y carecen de capacidad organizativa para tener un impacto nacional, las maras se han posicionado como organizaciones criminales extremadamente violentas con fuerte presencia nacional e internacional (Rodríguez y Muggah 2009). Dicho esto, las maras no cuentan con recursos materiales y económicos a gran escala (El Faro 2016), como, por ejemplo, es el caso de grupos dedicados principalmente al narcotráfico. En el caso de El Salvador, en su mayoría los integrantes de pandillas sobreviven principalmente del dinero proveniente de la extorción a pequeños comerciantes y la ciudadanía en general. Como consecuencia, las pandillas no tienen la capacidad de suplir las funciones del Estado en los barrios en los que operan como proveedores constantes de bienes públicos, tales como la provisión de infraestructura u otros servicios básicos.

Al igual que en otros países, los miembros de las maras en El Salvador se caracterizan por ser predominantemente hombres jóvenes, provenientes de familias de bajos ingresos, disfuncionales y segregadas en barrios pobres (Wolf 2011). Tal como lo explican Rodríguez y Sanabria (2007: 80), el hecho de que miembros de maras operan típicamente en el barrio donde crecieron crea complejas relaciones entre ellos y el resto de residentes. Por un lado, los residentes de estos barrios que no pertenecen a la pandilla muestran compasión por los jóvenes involucrados en maras y, por el otro, temen ser víctimas de la pandilla que opera en su vecindario o verse afectados directamente por la violencia a la que estos barrios están expuestos, ya sea por represalias, disputas internas o entre pandillas contrarias.

Estudios recientes han documentado la vida diaria de los residentes que viven en barrios dominados por pandillas (Savenije y Van der Borgh 2015 y Pérez Sáinz 2015). Esta literatura sugiere que la vulnerabilidad a la violencia pandilleril en los barrios puede conllevar un mayor grado de desconfianza en el gobierno nacional, en comparación a barrios donde la posibilidad de violencia pandilleril no constituye una amenaza constante. Tal como se explica, no solo los barrios controlados por pandillas tienen altos niveles de pobreza, sino también los residentes en estos vecindarios tienen más dificultad de acceder a bienes y servicios públicos, incluyendo programas de prevención de la violencia y seguridad ciudadana. En concreto, este estudio identifica tres mecanismos que deterioran la confianza en el gobierno nacional en barrios asediados por las maras en El Salvador.

En primer lugar, estudios previos documentan que los barrios con una alta vulnerabilidad a la violencia pandilleril se caracterizan por la ausencia de vínculos estrechos entre la población y las instituciones del Estado y, como consecuencia, por una mayor

dificultad para acceder a bienes públicos básicos. Dado que una relación estrecha con instituciones del Estado puede poner su seguridad en peligro, incluyendo la posibilidad de ir a prisión, miembros de pandillas tienden a limitar el acceso de instituciones del Estado en sus barrios. Por ejemplo, Palomo (2016) en su trabajo etnográfico en El Salvador describe cómo en un barrio la pandilla local impedía la ejecución de proyectos de alumbrado eléctrico por parte de entidades públicas. Reportes recientes también documentan la dificultad que enfrentan instituciones gubernamentales en la provisión de bienes públicos en esas áreas (Miraglia *et al.* 2012). En su afán de protegerse a sí mismos y evadir la ley, miembros de pandillas ejercen control social en los barrios que dominan recurriendo a la intimidación y amenaza contra residentes que busquen ayuda de instituciones del Estado. Esta dinámica conlleva una relación tenue entre los vecinos de estos barrios y las autoridades públicas y, como resultado, la exclusión de barrios enteros para la dotación de servicios públicos de calidad. Un acceso limitado a servicios públicos pone en duda la capacidad de gobernar del Estado y, por lo tanto, también puede resultar en una menor confianza en el gobierno nacional.

No solo la pandilla dificulta la provisión de bienes públicos en el barrio que controla, sino que además restringe la libertad de los residentes de recurrir a instancias estatales de toda índole, incluso aquellas encargadas de la protección de poblaciones vulnerables, tales como instituciones que velan por los derechos de la mujer y la niñez. Las entrevistas a fondo llevadas a cabo por Zetino, Brioso y Montoya (2015) en comunidades acechadas por las pandillas ilustran cómo estos grupos logran desvincular a poblaciones enteras de instancias gubernamentales. Teniendo en cuentas los resultados de su investigación, los autores concluyen:

El control territorial basado en el poder que le otorga el temor de la población, le permite impunidad en el desarrollo de otras actividades criminales: robo, extorsión, violencia física, violación sexual; así como el establecimiento de códigos de obediencia por parte de la población, que los convierte en autoridad establecida ante la ausencia de las autoridades estatales, cuyo ingreso no es permitido. Abundantes son los relatos sobre la manera en que las pandillas imponen, en beneficio de su propia seguridad, que los conflictos vecinales o las expresiones extremas de violencia deben ser resueltas de forma inmediata, para evitar la presencia policial o de instituciones estatales vinculadas con la promoción de los derechos de las mujeres o la niñez en sus territorios (Zetino, Brioso y Montoya 2015: 103-104).

En segundo lugar, los vecinos de barrios controlados por pandillas pueden mostrar menos confianza en el gobierno por el hecho de sentirse más vulnerables a la violencia. En un estudio previo se demuestra cómo los vecinos de barrios con un alto índice de vulnerabilidad a violencia pandilleril, típicamente dominados por pandillas, muestran al mismo tiempo mayores niveles de miedo a ser víctimas de violencia en sus barrios (Córdova 2017). La existencia de grupos que actúan fuera de la ley en el barrio y el miedo a ser víctimas de estos grupos puede interpretarse como una clara evidencia de la ineficiencia del Estado en garantizar la seguridad ciudadana, lo que puede reforzar sentimientos de desconfianza en el gobierno nacional entre los habitantes de estos barrios.

En tercer lugar, los habitantes de barrios dominados por pandillas pueden mostrar un mayor nivel de desconfianza en el gobierno como resultado de la percepción de que este ha fallado en la prevención de la violencia y, por lo tanto, que ha sido incapaz de ofrecer alternativas viables a jóvenes que se han unido o han sido reclutados forzosamente por las maras. En uno de los estudios pioneros sobre el fenómeno de las maras en El Salvador, Smutt y Miranda (1998) mencionan las opiniones negativas que los residentes de barrios con presencia de pandillas tienen sobre el gobierno, debido a la falta de programas especiales de atención a los jóvenes en riesgo y la falta de políticas públicas efectivas dirigidas a prevenir que estos jóvenes se unan a las maras. Por ejemplo, Smutt y Miranda reportan la siguiente opinión de un padre de familia con un hijo en maras: «El gobierno no ha puesto el esmero necesario para ayudar a estos jóvenes, carecen de políticas completas».

Esta discusión sugiere que la confianza en el gobierno varía de un barrio a otro, dependiendo del nivel de incidencia de las pandillas. En los barrios más afectados por el control y la violencia pandilleril se espera que sus residentes tengan un mayor nivel de desconfianza en el gobierno. Además, este estudio teoriza que, dadas las condiciones de riesgo a la violencia en las que viven los habitantes de estos barrios y la presencia limitada del Estado, los niveles de desconfianza en el gobierno son generalizados. Concretamente, aun cuando un residente no haya sido víctima directa de un crimen, él o ella mostrará un bajo grado de confianza en el gobierno dado que las dinámicas internas en barrios dominados por las pandillas propician un desencanto ciudadano generalizado con el gobierno nacional. Es por lo tanto que, en barrios con un menor nivel de vulnerabilidad al control y violencia por pandillas, se anticipa observar diferencias sustantivas en el grado de confianza en el gobierno entre víctimas del crimen y no víctimas. En estos barrios, los que no han sido víctimas se espera que sean más propensos a confiar en el gobierno, comparado con residentes que han tenido experiencias personales con el crimen. Es decir, en barrios con relativa baja incidencia de maras, se espera que el haber sido víctima del crimen o no sea un factor determinante clave del nivel de confianza en el gobierno. En barrios con un alto grado de vulnerabilidad a las maras, se espera observar un menor nivel de confianza en el gobierno en comparación con barrios con baja incidencia de pandillas, así como que este menor nivel de confianza sea generalizado tanto entre individuos que han sido víctimas del crimen y aquellos que no lo han sido.

Dados los argumentos antes expuestos, las hipótesis que se proponen en este estudio son las siguientes:

H<sub>1</sub>: Residentes en barrios con una alta vulnerabilidad a la violencia pandilleril expresan, en promedio, un menor nivel de confianza en el gobierno nacional comparado con residentes en barrios con una menor incidencia de las pandillas.

H<sub>2</sub>: En barrios con una alta vulnerabilidad a la violencia pandilleril, tanto residentes que han sido víctimas del crimen como aquellos que no lo han sido, expresarán un alto grado de desconfianza en el gobierno nacional. Por el contrario, en barrios con una

menor incidencia de pandillas, el nivel de confianza en el gobierno nacional será más alto en general, pero principalmente entre aquellos que no han sido víctimas del crimen.

#### IV. TRABAJO DE CAMPO Y TIPO DE DATOS RECOLECTADOS

Este estudio utiliza datos originales colectados en 71 barrios, distribuidos en 6 municipalidades en las zonas occidental y central de El Salvador: Chalchuapa, San Juan Opico, Santa Ana, Santa Tecla, Zaragoza y la capital, San Salvador. Los datos corresponden a información basada en un censo y encuesta de opinión pública en cada uno de los 71 barrios. El trabajo de campo fue realizado en el 2010 y 2011 por el Proyecto de Opinión Pública para América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés), con sede en la Universidad de Vanderbilt. La autora de este estudio estuvo a cargo del diseño, coordinación y monitoreo, tanto del censo como de la encuesta de opinión pública en su función como investigadora líder del proyecto de comunidades en Centroamérica por parte de LAPOP.

De forma similar a estudios previos a nivel de barrio en los Estados Unidos (Huckfeldt y Sprague 1995), la selección de los barrios para este estudio se realizó de forma aleatoria después de estratificar el universo barrios en cada uno de los 6 municipios en dos listas, de acuerdo a sus características socioeconómicas: barrios con baja o alta pobreza. Los barrios fueron seleccionados de forma aleatoria de cada una de estas dos listas. Esta estrategia de selección resultó en una gran variación en otras características a nivel de barrio, incluyendo niveles de crimen y violencia.

Para llevar a cabo el trabajo de campo en los barrios seleccionados al azar y como medida de seguridad, los supervisores de campo buscaron el apoyo de los líderes comunitarios en el barrio. Antes de iniciar la recopilación de datos, los líderes comunitarios del barrio ayudaron a identificar las fronteras del vecindario para asegurar que el trabajo de campo se llevara a cabo en los lugares adecuados. De esta manera, a diferencia de datos submunicipales recolectados por instituciones encargadas de censos nacionales (los cuales son recopilados típicamente en áreas predeterminadas que no necesariamente corresponden al barrio), los datos empleados en este estudio fueron recolectados dentro de las fronteras de los barrios. Antes de comenzar las entrevistas, el encuestador leyó a cada participante una carta de consentimiento donde se describía el estudio y se listaban los derechos del entrevistado, incluyendo la confidencialidad de la información proveída<sup>3</sup>.

Se recolectaron datos censales para un total de 8.516 hogares y 30.791 miembros del hogar. La información censal se utilizó para calcular indicadores socioeconómicos y demográficos a nivel de barrio y también sirvió como marco de muestreo para el diseño de la encuesta de opinión pública. Teniendo en cuenta las características poblacionales en cada barrio, se procedió a la selección al azar de participantes en cada uno de ellos. Específicamente, se preestablecieron cuotas muestrales por sexo y edad para cada cuadra del barrio. Únicamente se entrevistó a un miembro adulto en cada hogar. El número

3. Esta carta fue previamente aprobada por el Institutional Review Board (IRB) de la Universidad de Vanderbilt, en Estados Unidos.

total de entrevistas basadas en la encuesta de opinión pública es de 4.096 en los 71 barrios seleccionados<sup>4</sup>. La encuesta de opinión pública contiene información sobre los reportes de los residentes acerca de la seguridad del barrio, incluyendo la existencia o no de pandillas. A los encuestados también se les preguntó sobre sus propias experiencias con la delincuencia, sus opiniones sobre el desempeño económico del gobierno, sus preferencias políticas y su grado de confianza en el gobierno, entre otros temas.

## V. METODOLOGÍA

Los modelos de estimación estadísticos utilizados en este estudio toman en cuenta el hecho de que los datos corresponden tanto a observaciones individuales, como a observaciones agregadas a nivel de barrio. Los modelos a estimarse son de multinivel (Snijders y Bosker 2012). Estos modelos permiten estimar los errores estándares, tomando en cuenta que los datos fueron recolectados en localidades o barrios con ciertas características. Los modelos multinivel que se estiman para evaluar las dos hipótesis del estudio son los siguientes:

Modelo I:

$$\text{Confianza gobierno}_{ij} = \beta_0 + \alpha_1 \text{Incidencia pandilleril}_{1j} + \beta_1 \text{Victimización crimen}_{1ij} + \dots + \alpha_n X_{nj} + \dots + \beta_n X_{nij} + \varepsilon_{ij}$$

Modelo II:

$$\begin{aligned} \text{Confianza gobierno}_{ij} = & \beta_0 + \alpha_1 \text{Incidencia pandilleril}_{1j} \\ & + \beta_1 \text{Victimización crimen}_{1ij} \\ & + \gamma_1 \text{Incidencia pandilleril}_{1j} \times \text{Victimización crimen}_{1ij} \dots + \alpha_n X_{nj} + \dots + \beta_n X_{nij} \\ & + \varepsilon_{ij} \end{aligned}$$

*Confianza gobierno*<sub>ij</sub> = Variable dependiente a nivel individual

*Incidencia pandilleril*<sub>1j</sub> = Variable independiente a nivel de barrio

*Victimización crimen*<sub>1ij</sub> = Variable independiente a nivel individual

$\alpha_n X_{nj}$  = Variables de control a nivel de barrio

$\beta_n X_{nij}$  = Variables de control a nivel individual

$\varepsilon_{ij}$  = Término de error

4. Al comparar las características sociodemográficas de las personas encuestadas que forman parte de la muestra en los 71 barrios, con las características de los individuos entrevistados como parte de la encuesta representativa nacional de LAPOP para el año 2010, solo se observan diferencias muy pequeñas en algunas variables sociodemográficas, tales como el nivel de educación, el género y la edad. Esto sugiere que la encuesta de opinión pública a nivel barrio que aquí se emplea refleja bien las características de la población general en El Salvador.

El primer modelo examina la validez de la primera hipótesis. El segundo agrega un término de interacción entre el nivel de incidencia pandilleril y la victimización por crimen al primer modelo, para probar la segunda hipótesis.

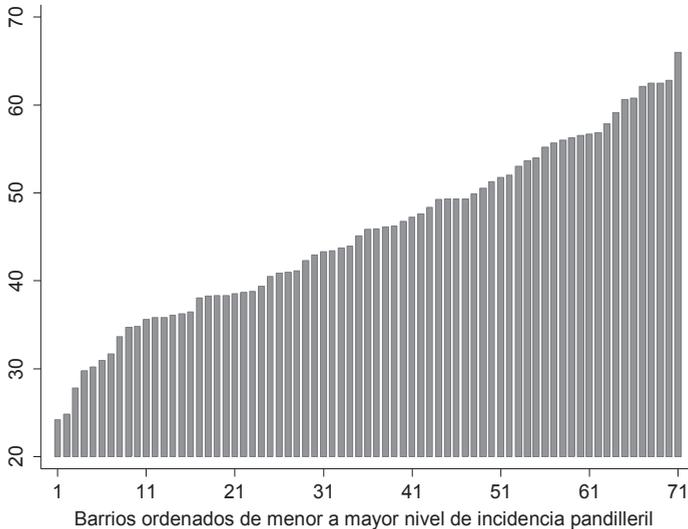
### *V.1. Variables incluidas en los modelos estadísticos*

La variable dependiente corresponde a una pregunta incluida en la encuesta de opinión pública, la cual mide el nivel de confianza en el gobierno nacional. La pregunta se lee así: «En una escala del 1 al 7, donde 1 significa nada y 7 mucho, ¿hasta qué punto tiene confianza usted en el gobierno nacional?». Dado que la variable dependiente es ordinal o de escala, el modelo que se estima es un modelo logístico ordinal de multinivel.

La variable independiente principal a nivel de barrio es un índice agregado que refleja el nivel de incidencia pandilleril. El índice se estima con base en dos preguntas incluidas en la encuesta de opinión pública en cada barrio. El fraseo de dichas preguntas es el siguiente: «Por favor, dígame si las siguientes situaciones son un problema muy serio, algo serio, poco serio, nada serio o no son un problema en su barrio»: (1) «Jóvenes o niños que viven en el barrio en pandillas o maras» y 2) «riñas o peleas de pandillas o maras». Las respuestas a cada una de estas preguntas van desde 1 (no es un problema en absoluto) hasta 5 (un problema muy serio).

El análisis estadístico de factores mostró que estas dos preguntas que conforman el índice corresponden a un solo factor y la prueba de fiabilidad de Cronbach alfa arrojó un coeficiente igual a 0,8. Sobre la base de estos dos ítems se construyó un índice en una escala de 0 a 100, con valores más altos indicando una mayor incidencia pandilleril, y posteriormente se procedió a agregar los valores a nivel de barrio tomando su media. El Gráfico 1 muestra la distribución del índice en los 71 barrios incluidos en la muestra. Como se puede observar, el índice varía sustancialmente. En el barrio con el menor nivel de incidencia de pandillas, el índice toma un valor de 24 puntos en la escala de 0-100, y en el barrio con la mayor incidencia, un valor de 65 puntos.

GRÁFICO I  
NIVEL DE INCIDENCIA PANDILLERIL EN LOS BARRIOS INCLUIDOS EN LA MUESTRA



Fuente: Elaboración propia.

La metodología utilizada para estimar el índice de incidencia pandilleril es similar a la implementada en estudios previos en criminología (por ejemplo, véase: Skogan 2015). Los estudios demuestran que la agregación de datos de opinión pública para medir el grado de vulnerabilidad de los barrios a la violencia, incluyendo la actividad de las pandillas, resulta en indicadores válidos a nivel de barrio (Perkins y Taylor 1996). Esta metodología toma ventaja del conocimiento que tienen los residentes sobre las condiciones de su barrio. Tal como indica Skogan (2015), en un barrio determinado los residentes suelen dar información relativamente consistente –es decir, dan puntajes consistentemente bajos o altos, lo cual permite comparar puntajes agregados a nivel de barrio–. La aplicación de esta metodología hace posible examinar de manera sistemática los efectos de la incidencia pandilleril a nivel de barrio, a pesar de la inexistencia de datos confiables a este nivel de análisis y sobre este fenómeno provenientes de fuentes oficiales como la policía.

A nivel individual, la variable independiente clave corresponde a una pregunta en la encuesta de opinión pública que indica si el entrevistado reportó haber sido víctima de un crimen en los últimos doce meses. La pregunta se lee de la siguiente manera: «¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuenciales en los últimos 12 meses?». La variable

toma un valor de 1 si la persona reporta haber sido víctima del crimen y 0 si indica no haberlo sido.

Además de las dos variables independientes principales descritas anteriormente, los modelos estadísticos toman en cuenta una serie de variables de control tanto a nivel de barrio como individual. A nivel de barrio, se controla por una variable que mide el promedio de incidentes de violencia y crimen que los residentes del barrio reportan, así como por otra variable que mide el nivel de pobreza basada en la metodología de necesidades básicas insatisfechas descrita en Méndez y Trejos (2004). A nivel individual, se controla por las percepciones que los entrevistados tienen sobre su economía personal y también nacional (valores mayores indican una percepción más positiva de la economía personal o nacional). Luego se controla por una variable a nivel individual que mide las percepciones ciudadanas del desempeño económico del gobierno nacional, donde un mayor puntaje indica una percepción más positiva. Asimismo, se controla también por las preferencias electorales del entrevistado, tomándose en cuenta si votaron por el partido político del presidente en la última elección presidencial. Finalmente, los modelos incluyen variables sociodemográficas convencionales, incluyendo los años de escolaridad del entrevistado, su sexo y su edad. Adicionalmente, todos los modelos toman en cuenta el municipio de residencia del entrevistado.

## *V.2. Resultados*

La Tabla I presenta los resultados de los dos modelos multinivel que evalúan las hipótesis de este estudio. El Modelo I muestra que el coeficiente asociado al índice de incidencia pandilleril tiene un signo negativo y es estadísticamente significativo a  $p < 0.01$ . Este resultado es congruente con la primera hipótesis ( $H_1$ ), la cual indica que un mayor grado de incidencia pandilleril —y, por lo tanto, un mayor grado de control y vulnerabilidad a la violencia por parte de miembros de pandillas residiendo en el barrio— está vinculado a un menor nivel de confianza en el gobierno. Adicionalmente, los resultados asociados con las variables a nivel individual dan respaldo a estudios anteriores. Como se puede observar, la victimización por crimen tiene un efecto negativo sobre la confianza en el gobierno, indicando que aquellos que han tenido una experiencia personal con el crimen tienden a confiar menos. Es importante notar que estos dos primeros resultados tanto a nivel de barrio como individual se mantienen, aun cuando se controla por otras variables convencionales que se citan en la literatura como determinantes importantes de la confianza institucional. Tanto el Modelo I como el II muestran un efecto contextual significativo relacionado con la incidencia de pandillas en los barrios, independientemente del efecto positivo y significativo que ejerce la variable sobre las percepciones ciudadanas del desempeño económico del gobierno, al igual que la preferencia electoral por el partido político del presidente de turno.

Para evaluar la magnitud del efecto de la incidencia pandilleril en los barrios sobre la confianza en el gobierno, se procede a representar los resultados del Modelo I de forma gráfica. Específicamente, con base al Modelo I se estima la probabilidad de tener un alto grado de confianza en el gobierno (puntaje de 6 o 7 en la escala del 1-7 en la

variable dependiente) a diferentes niveles de incidencia pandilleril en los barrios<sup>5</sup>. El Gráfico II muestra los resultados en términos de probabilidades.

TABLA I  
EFECTO DE LA ACTIVIDAD PANDILLERIL A NIVEL DE BARRIO SOBRE LA CONFIANZA  
EN EL GOBIERNO NACIONAL

	MODELO I	MODELO II
<i>Variables agregadas a nivel de barrio</i>		
Incidencia pandilleril	-0.014**	-0.015**
	(0.005)	(0.005)
Nivel de crimen y violencia	0.042	0.043
	(0.029)	(0.029)
Nivel de pobreza	0.237	0.234
	(0.194)	(0.194)
<i>Interacción entre variables a nivel individual y de barrio</i>		
Incidencia pandilleril x victimización por crimen		0.007
		(0.010)
<i>Variables a nivel individual</i>		
Victimización por crimen	-0.267**	-0.608
	(0.097)	(0.473)
Miedo a ser víctima del crimen	-0.669***	-0.671***
	(0.104)	(0.104)
Percepción economía personal	0.002	0.002
	(0.002)	(0.002)
Percepción economía nacional	-0.000	-0.000
	(0.002)	(0.002)
Percepción desempeño económico del gobierno	0.639***	0.639***
	(0.022)	(0.022)
No votó (=0; 1=votó por partido oposición)	0.053	0.054
	(0.073)	(0.073)

5. Para el cálculo de las probabilidades se utilizó el comando «margins» en Stata 14.2. Los intervalos de confianza asociados con las probabilidades se estimaron utilizando el método Delta. Las probabilidades se calcularon tomando en cuenta los valores reales de cada variable para cada individuo en la muestra.

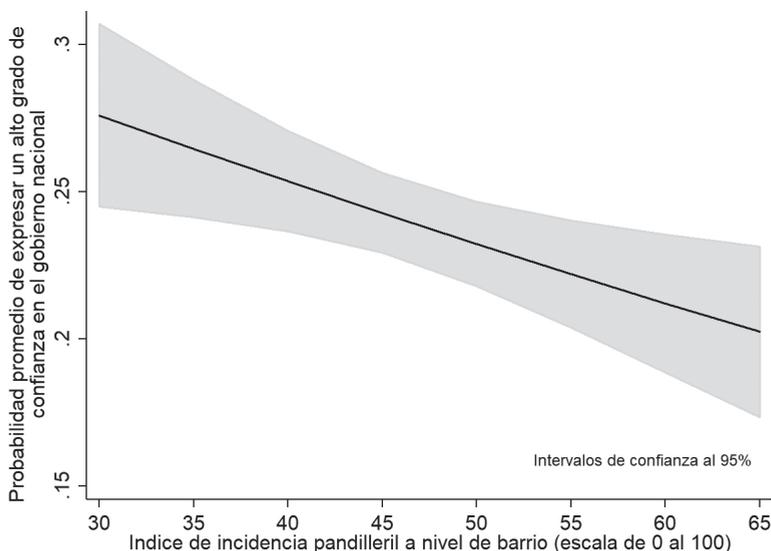
	MODELO I	MODELO II
Votó partido del presidente (=0; 1=votó por partido oposición)	0.260**	0.261**
	(0.080)	(0.080)
Años de escolaridad	0.004	0.004
	(0.008)	(0.008)
Hombre (=1; 0=mujer)	0.018	0.018
	(0.058)	(0.058)
Quintiles de riqueza	-0.016	-0.016
	(0.021)	(0.021)
Edad	0.005*	0.005*
	(0.002)	(0.002)
_cons	4.232***	4.194***
	(0.373)	(0.377)
Núm. observaciones	3, 962	3,962
Núm. barrios	71	71

\* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ ; \*\*\* $p < 0.001$  (errores estándares en paréntesis). Se incluyen en ambos modelos efectos fijos para cada municipio.

Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, en los barrios salvadoreños donde la incidencia de las pandillas es más alta, la confianza en el gobierno nacional es considerablemente menor. Los resultados basados en el Modelo I muestran que la probabilidad de tener una alta confianza en el gobierno nacional es en promedio de 27,6 puntos porcentuales en los barrios con una menor incidencia de pandillas y solamente de 20,2 en aquellos donde hay más vulnerabilidad al control territorial y a la violencia por pandillas. En otras palabras, la confianza en el gobierno nacional se reduce en 7,4 puntos porcentuales cuando se comparan los barrios con menor y mayor incidencia pandilleril. Este es el efecto neto de la incidencia de las pandillas en los barrios, independientemente de que las personas entrevistadas reportaran haber sido víctimas del crimen o no; de sus preferencias electorales; de si tienen una opinión favorable sobre el desempeño económico del gobierno, entre otros factores. Es importante indicar que esta disminución es estadísticamente significativa.

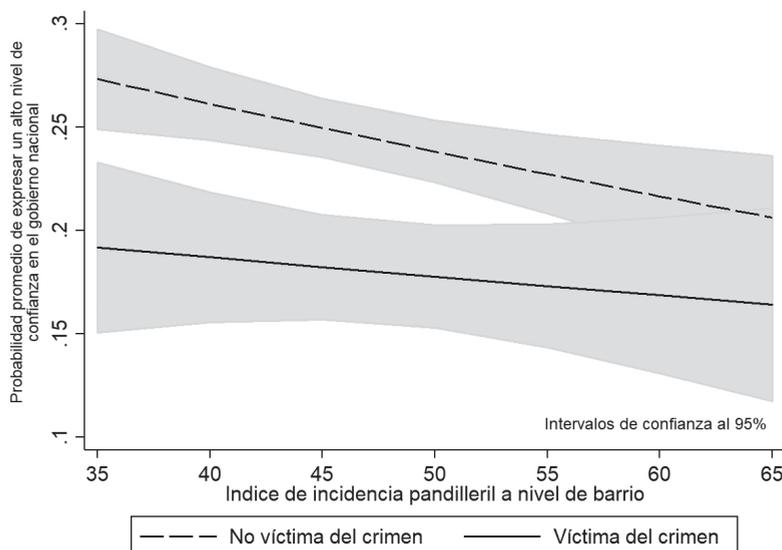
GRÁFICO II  
 PROBABILIDAD PROMEDIO DE CONFIAR EN EL GOBIERNO NACIONAL EN BARRIOS  
 CON DIFERENTES GRADOS DE INCIDENCIA PANDILLERIL



Fuente: Elaboración propia.

El Modelo II muestra los resultados del modelo de multinivel que evalúa la segunda hipótesis ( $H_2$ ), la cual sugiere que el efecto de la victimización por crimen a nivel individual será un determinante menos importante en barrios asediados por las pandillas. La estimación de este modelo involucra la incorporación de un término de interacción entre el índice de incidencia pandilleril a nivel de barrio y la variable a nivel individual de victimización por crimen. Como se muestra en la Tabla I (Modelo II), el coeficiente de este término de interacción no es significativo, lo cual da un primer indicio de apoyo empírico a la segunda hipótesis. Sin embargo, para determinar el efecto de la interacción entre variables se hace necesario presentar gráficamente los resultados, ya que un efecto interactivo solo se puede evaluar si se toman todos los términos asociados con las variables involucradas simultáneamente. El Gráfico III muestra la probabilidad de expresar un nivel alto de confianza en el gobierno nacional (puntaje de 6 o 7 en la escala de 1 al 7), tanto para víctimas como para no víctimas del crimen a cada nivel de incidencia pandilleril en los barrios.

GRÁFICO III  
 PROBABILIDAD PROMEDIO DE CONFIANZA EN EL GOBIERNO NACIONAL  
 ENTRE VÍCTIMAS Y NO VÍCTIMAS POR CRIMEN EN BARRIOS CON DIFERENTES  
 GRADOS DE INCIDENCIA PANDILLERIL



Fuente: Elaboración propia.

El Gráfico III muestra claramente que los datos sustentan la segunda hipótesis. En barrios con niveles relativamente bajos de incidencia pandilleril, los individuos que han sido víctimas del crimen muestran un menor nivel de confianza en el gobierno nacional. Tal como se observa, cuando el índice de incidencia pandilleril toma valores relativamente bajos, los intervalos de confianza asociados a víctimas y no víctimas del crimen no se cruzan, lo cual indica que la diferencia en el nivel de confianza en el gobierno nacional entre víctimas y no víctimas es estadísticamente significativa. Sin embargo, se observa que, a niveles altos de incidencia de pandillas, no solamente el promedio general de confianza en el gobierno nacional es más bajo, sino que también la diferencia en el nivel de confianza entre víctimas y no víctimas del crimen no es estadísticamente significativa –los intervalos de confianza para cada uno de estos grupos se cruzan–.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que el nivel de confianza en el gobierno es bajo entre víctimas del crimen tanto en barrios con baja o alta incidencia de maras, aunque se mantiene un poco más bajo en los barrios donde las pandillas son predominantes. Entre los residentes que no han sido víctimas, se observa una disminución más pronunciada cuando se comparan los barrios con el nivel promedio más bajo y alto de vulnerabilidad al control y violencia de pandillas. Específicamente, esta disminución es de cerca de 7 puntos porcentuales.

## VI. CONCLUSIONES

En este artículo se demuestra cómo la actividad pandilleril en los barrios salvadoreños está erosionando un componente importante de la legitimidad política: la confianza en el gobierno nacional. Este resultado tiene implicaciones importantes para la democracia. Cuando se experimentan altos niveles de crimen y violencia, la pérdida de confianza en el gobierno puede llevar a los ciudadanos a confiar más en otras instituciones o actores, cuyos métodos para erradicar el crimen organizado pueden no siempre estar apegados a la ley. De hecho, alternativas más autoritarias son más probables de ser consideradas como una opción cuando no se confía en gobiernos democráticos.

Los resultados presentados subrayan la importancia de la aplicación de políticas efectivas para la prevención de la violencia en el contexto centroamericano no solo para erradicar la violencia en el largo plazo, sino también para lograr alcanzar el apoyo ciudadano a instituciones del Estado. Si el gobierno no muestra capacidad de gobernar efectivamente y, por lo tanto, capacidad de atacar las causas estructurales de la violencia causada por las pandillas, no gozará de un apoyo ciudadano generalizado.

Tanto víctimas como no víctimas del crimen muestran un bajo nivel de confianza en el gobierno nacional cuando se vive en un contexto marcado por el control y vulnerabilidad a la violencia de pandillas, aun cuando se puede estar satisfecho con el desempeño económico del gobierno o apoyar al partido político del presidente de turno. Por lo tanto, este estudio demuestra que las actitudes políticas de las víctimas del crimen son únicamente más negativas que las de ciudadanos que no han sido víctimas cuando se vive en contextos de poca incidencia de pandillas.

De esta manera, este estudio demuestra cómo la inseguridad en el barrio generado por las pandillas afecta las orientaciones políticas de la mayoría de sus residentes, incluso las de aquellos que no han sido víctimas del crimen. Menores niveles de confianza en el gobierno en barrios con una alta incidencia de pandillas pueden ser el resultado de una percepción más negativa sobre la capacidad del gobierno nacional de enfrentar el problema de seguridad y brindar alternativas de vida a los jóvenes en riesgo, pero también el resultado de la marginalización que sufren muchos de estos barrios y el limitado acceso que sus habitantes tienen a bienes públicos. En barrios controlados por pandillas y propensos a la violencia, el vínculo entre el Estado y la ciudadanía es más tenue, en parte porque las instituciones del Estado no tienen libre acceso a estos territorios.

Ante la violencia descontrolada que El Salvador ha vivido en los últimos años, el Estado ha respondido con medidas que en el corto plazo parecen haber disminuido la tasa de homicidios en el último año. Sin embargo, la fórmula para afrontar el problema de la violencia ha sido el uso indiscriminado de la violencia por parte de la policía y el aparato militar. Esta política de «súper mano dura», claramente no ataca las causas estructurales de la violencia en El Salvador y, por lo tanto, no mitiga los factores de riesgo que llevan a jóvenes a unirse o ser reclutados forzosamente a las maras. Al mismo tiempo, este tipo de política vulnera uno de los pilares fundamentales de la democracia: la protección de los derechos humanos. El reto en Centroamérica, particularmente en

El Salvador, es cómo lograr bajar la tasa de homicidios y al mismo tiempo asegurar la protección de principios democráticos, implementando políticas públicas que, en el largo plazo, lleven de manera sostenible a barrios más seguros y jóvenes con mayores oportunidades.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- BOOTH, John A. y SELIGSON, Mitchell A. *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge University Press, 2009.
- CARRANZA, Marlon. Políticas juveniles y rehabilitación de mareros en El Salvador. En IDIES, ERIC, IUDOP, NITLAPAN-DIRINPRO (eds.). *Maras y pandillas en Centroamérica: políticas juveniles y rehabilitación. Volumen III*. Managua: UCA Publicaciones, 2004: 15-86.
- CEOBANU, Alin; WOOD, Charles y RIBEIRO, Ludmila. Crime Victimization and Public Support for Democracy: Evidence from Latin America. *International Journal of Public Opinion Research*, 2011, vol. 23 (1): 56-78.
- CORBACHO, Ana; PHILIPP, Julia y RUIZ-VEGA, Mauricio. Crime and Erosion of Trust: Evidence for Latin America. *World Development*, 2015, vol. 70 (June): 400-415.
- CÓRDOVA, Abby. *How Gang Activity in Neighborhoods Undermines Democracy: Impacts on Electoral and Non-Electoral Participation in El Salvador* (documento de trabajo en preparación para publicación), 2017.
- CÓRDOVA, Abby y LAYTON, Matthew. When Is Delivering the Goods Not Good Enough? How Economic Disparities in Latin American Neighborhoods Shape Citizen Trust in Local Government. *World Politics*, 2016, vol. 68 (1): 74-110.
- CRUZ, Miguel. Pandillas y capital social en Centroamérica. En ERIC, IDIES, IUDOP, NITLAPAN-DIRINPRO (eds.). *Maras y pandillas en Centroamérica: pandillas y capital social. Volumen II*. Managua: UCA Publicaciones, 2004: 277-327.
- CRUZ, Miguel. La transformación de las maras centroamericanas. *Cuestiones de Sociología*, 2014 (10): 1-7.
- EASTON, David. A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, 1975 (4): 435-457.
- EL FARO (2016, 20 de noviembre). La mafia de pobres que desangra a El Salvador. En línea: <https://elfaro.net/es/201611/salanegra/19580/La-mafia-de-pobres-que-desangra-El-Salvador.htm>.
- ESPINAL, Rosario; HARTLYN, Jonathan y MORGAN KELLY, Jana. Performance Still Matters. Explaining Trust in Government in the Dominican Republic. *Comparative Political Studies*, 2006, vol. 39 (2): 200-223.
- HETHERINGTON, Marc. *Why Trust Matters: Declining Political Trust and the Demise of American Liberalism*. Princeton: Princeton University Press, 2005.
- HISKEY, Jonathan y BOWLER, Shaun. Local Context and Democratization in Mexico. *American Journal of Political Science*, 2005, vol. 49 (1): 57-71.
- HUCKFELDT, Robert. *Politics in Context: Assimilation and Conflict in Urban Neighborhoods*. New York: Agathon Press, 1986.
- HUCKFELDT, Robert y SPRAGUE, John D. *Citizens, Politics, and Social Communication: Information and Influence in an Election Campaign*. New York: Cambridge University Press, 1995.
- LAPOP. *Barómetro de las Américas*. Proyecto de Opinión Pública en América Latina. Universidad de Vanderbilt. <https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/>.

- LIPSET, Seymour Martin. Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy. *American Political Science Review*, 1959, vol. 53 (1): 69-105.
- MALONE, Mary Fran T. *The Rule of Law in Central America: Citizens' Reactions to Crime and Punishment*. New York: Bloomsbury Publishing, 2014.
- MÉNDEZ, Floribel y TREJOS, Juan Diego. Costa Rica: Un mapa de carencias críticas para el año 2000. En ROSERO BIXBY, Luis (ed.). *Costa Rica a la luz del censo del 2000*. San José: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, 2004.
- MISHLER, William y ROSE, Richard. What Are the Origins of Political Trust? *Comparative Political Studies*, 2001, vol. 34 (1): 30-62.
- MIRAGLIA, Paula; OCHOA, Rolando y BRISCOE, Ivan. *Transnational Organized Crime and Fragile States*. OCED Working Papers, 2012.
- NORRIS, Pippa. *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford, New York: Oxford University Press, 1999.
- PALOMO CONTRERAS, Areli. *Friendly Mistrust: Coping with the Rule of Gangs in a Salvadoran Community*. Dissertation Manuscript. University of California, San Diego, 2016.
- PEDRAZA FARIÑA, Laura; MILLER, Spring y CAVALLARO, James L. *No Place to Hide: Gang, State, and Clandestine Violence in El Salvador*. Cambridge: Harvard University Press, 2010.
- PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo. *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*. San José: FLACSO, 2015.
- PERKINS, Douglas D. y TAYLOR, Ralph B. Ecological Assessments of Community Disorder: Their Relationship to Fear of Crime and Theoretical Implications. *American Journal of Community Psychology*, 1996, vol. 24 (1): 63-107.
- RODGERS, Dennis. *Youth Gangs and Violence in Latin America and the Caribbean: A Literature Survey*. Latin America and Caribbean Region Sustainable Development Urban Peace Program. Working Paper n.º 4. Washington, D.C.: World Bank, 1999.
- RODGERS, Dennis y BAIRD, Adam. Understanding Gangs in Contemporary Latin America. En DECKER, Scott H. y PYROOZ, David C. (eds.). *Handbook of Gangs and Gang Responses*. New York: Wiley, 2015: 478-502.
- RODGERS, Dennis y MUGGAH, Robert. Gangs as Non-State Armed Groups: The Central American Case. *Contemporary Security Policy*, 2009, vol. 30 (2): 301-317.
- RODRÍGUEZ, José A. y SANABRIA, Jorge. *Maras y Pandillas, Comunidad y Policía en Centroamérica*. San José: Demoscopia, 2007.
- SAVENIJE, Wim y VAN DER BORGH, Chris. Violence and Resilience in Gangland: Coping with the Code of the Street. En KRUIJT, Dirk y KOONINGS, Kees (eds.). *Violence and Resilience in Latin-American Cities*. London: Zed Press, 2015: 90-107.
- SKOGAN, Wesley. Disorder and Decline: The State of Research. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 2015, vol. 52 (4): 464-485.
- SNIJDERS, Tom A. B. y BOSKER, Roel. *Multilevel Analysis: An Introduction to Basic and Advanced Multilevel Modeling*. Los Angeles: Sage Press, 2012.
- UNODC. UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME. *Global Study on Homicide*. Vienna: UNODC, 2013.
- WOLF, Sonja. *Mano Dura: The Politics of Gang Control in El Salvador*. Austin: University of Texas Press, 2017.
- WB. THE WORLD BANK. *Crime and Violence in Central America: A Development Challenge*. Washington, D.C., 2011.
- ZETINO, Mario; BRIOSO, Larissa y MONTOYA, Margarita. Dinámicas de violencia en los territorios salvadoreños. En PÉREZ SÁINZ, Juan Pablo (ed.). *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*. San José: FLACSO, 2015: 99-139.